

Municipales

Pocas, quizá ninguna Municipalidad, se ha reunido menor número de veces que la actual. No sería aventurado decir que durante el año que acaba de pasar, los regidores no han asistido a más de cinco o seis sesiones. ¿Por qué? La causa hay que buscarla en una serie de pequeñas intrigas, intereses de círculo, cuestiones personales y ambiciones mal reprimidas.

Mientras el señor Bannen estuvo al frente del Municipio, se dió a la inasistencia ~~al~~ a las sesiones el carácter de una desautorización a la conducta del alcalde. En realidad, parece que esa actitud era provocada por la misma debilidad de las fracciones en que se dividía el Municipio, y que se daba los nombres de mayoría y minoría, cuando, tal vez, lo que había, eran dos fuerzas ~~equiparadas~~ equiparadas que se disputaban la voluntad de un regidor de centro que, si bien condescendía a faltar a las sesiones, no se atrevía a adoptar una actitud más resuelta tomando parte en las votaciones para censurar al alcalde.

Después de la caída del señor Bannen, era lógico esperar que estas dificultades terminaran, pues la persona de su sucesor, don José Victor Besa, parecía aunar en su favor todas las voluntades, y aún hoy así lo parece. Sin embargo, los obstáculos para que el Municipio se reúna, han continuado. Según algunos regidores, ~~ak~~ una parte se resiste a dar número porque no acepta las personas del segundo y tercer alcalde. Según los otros, son los propios partidarios del señor Besa y sus compañeros de alcaldía, los que, por no aceptar el ⁿcurso de algunos miembros de la minoría, frustran las sesiones, diciendo al alcalde que lo hacen con el fin de que esta no cree dificultades a la administración.

~~Este sistema de política~~ En todo caso, sea cual fuere la verdad de estas versiones, lo cierto es que la Municipalidad no se reúne, y solo por una excepción se consiguió que tuviera lugar la sesión del Viernes.

Entre tanto, la administración de la ciudad funciona sin fiscalización de ninguna especie, sin contar con el apoyo que debiera, y sin que la voz de las comunas se deje oír públicamente y no en medio de las transacciones y componendas de entre bastidores.

Este sistema de política, o más bien dicho, de politiquería, ha sido causa de que se desarrollen y sigan desarrollandose actos contrarios a la voluntad de todo el público. Recordaremos, para no citar más que un ejemplo, lo que ha estado y está sucediendo con el Cerro Santa Lucía, cuyo destrozo empezó a efectuarse en la administración anterior, con las cortas de árboles, la deformación de la nueva subida, los desmoronamientos y la construcción de la casa del administrador, contra la cual se ha hablado, ya, en el Parlamento, y continúa, a pesar de todo, en trabajo, prometiendo ser uno de los mamarrachos más notorios que legará a la ciudad el actual Municipio. Esa casa, cuya construcción no hay nada que justifique, se edificará con un presupuesto desproporcionado a la extensión que piensa dársele, y tendrá un aspecto tan vergonzoso como el favoritismo que ha inspirado su levantamiento.

La culpa de que estas cosas, sucedan la tienen por igual todos los regidores, que, ya sea con el nombre de mayoría o minoría, se resisten a asistir a las sesiones. Tiempo es ya de que dejen a un lado sus cuestiones personales y se dediquen a cumplir con su deber.

L.